



Ficha policial de Tamara Petkévich al ingresar en el gulag, en una fotografía incluida en su libro de memorias.

MEMORIAS

Una actriz en el gulag

POR MONIKA ZGUSTOVA

Si hasta hace poco solo conocíamos básicamente las experiencias masculinas tanto en el gulag soviético como en el campo de concentración nazi, el panorama ha empezado a cambiar cuando nos empezaron a llegar las voces femeninas. Hasta ahora, las memorias más remarcables sobre las mujeres en el gulag fueron las de Margarete Buber-Neumann —la autora cuenta sus vivencias en los campos de ambos totalitarismos, llegando a la conclusión de que el gulag fue aún peor que los campos nazis—; de Anna Lárina, esposa de Nikolái Bujarin, que durante su confinamiento en el gulag vio pasar por las instituciones penitenciarias una larga procesión de madres, esposas, hijas y hermanas de los bolcheviques que en su momento habían ayudado a poner en marcha los ideales de la revolución; y de Eugenia Ginzburg, que, tras 18 años de gulag, en sus memorias examina su culpa por haber formado parte del aparato totalitario sin querer ver su verdadera naturaleza.

Cuando viajé a Moscú, años antes de la invasión rusa de Ucrania, a entrevistar a las pocas mujeres supervivientes del gulag estalinista que todavía vivían, todos los que conocían el tema me recomendaron que me reuniera con Tamara Petkévich, cuyas memorias llamaron la atención en Rusia.

Al final no pude verla porque esa superviviente petersburguesa a sus 90 años no estaba bien de salud. Y por eso me alegré al ver que su libro de memorias se había publicado en España, y además por dos eminentes editoriales como Periférica y Errata Naturae, que han compartido la traducción y la publicación de las 700 páginas

que ocupan sus *Memorias de una actriz en el gulag*.

Al igual que en el caso de los libros antes citados, también Petkévich pertenecía a una de esas familias que desde su afiliación al Partido Comunista ayudaron con entusiasmo a que en Rusia triunfara la revolución bolchevique. Y como en el caso de muchas otras prisioneras, su padre fue víctima de la Gran Purga estalinista del año 1937, cuando Tamara tenía 17 años. Como hija de un "enemigo del pueblo", años más tarde Tamara es condenada en un fraudulento juicio a siete años de trabajos forzados. En una prosa clara, viva y perspicaz, la autora cuenta su viaje por los horrores del estalinismo: "Así pues, vuelta a luchar por mi ración, a la suciedad, a las obscenidades y el miedo. Por las noches soñaba con metros cúbicos de tierra y una pala abriéndose paso a través de las capas heladas".

Sin embargo, la autora nunca estaba abatida por mucho tiempo. Por eso también su libro pasa rápidamente del horror a la acción, lo que hace que sus memorias se lean como una novela. Hasta en las condiciones más brutales, Tamara encontraba compañerismo y afinidad, y hasta amor. La amistad, la compasión y el enamoramiento es lo que más la ayudó a mantener el ánimo. Y convertirse en actriz fue decisivo. A pesar de que los espectáculos teatrales se movían en la línea de la ideología comunista, la cultura y la creación en el gulag devolvieron la humanidad a los que pudieron dedicarse a ellas. Hasta durante las horas más duras del trabajo, y en las condiciones más crueles en las barracas, los prisioneros podían abstraerse de lo desalmado y crear su propio mundo. Tras salir del gulag, una vez muerto Stalin, a los 40 años Tamara se puso a estudiar en la Facultad de Teatro en Leningrado. Era su manera de mantenerse fiel a sí misma.

Memorias de una actriz en el gulag

Tamara Petkévich

Traducción de Alexandra

Rybalko Tokarenko

Periférica & Errata Naturae, 2023
704 páginas. 28 euros

